



# Por una vida más fácil

POR JOSÉ LUIS FERNÁNDEZ IGLESIAS



**H**ace unos meses, por pura casualidad, cayó en mis manos un pequeño artículo con una foto que hablaba de una 'ortesis robótica para enfermos de polio' (que yo sepa las personas que tenemos polio no estamos enfermas, no nos medicamos por ese motivo, en todo caso tenemos una discapacidad) que podía permitir caminar tres horas sin parar por medio de una especie de aparato con sensores. Mi interés en este invento tenía una doble vertiente: una profesional, pues todo lo relacionado con la discapacidad me interesa; y otra personal, porque me seducía enormemente contemplar la posibilidad de que algún día pudiera pasear con las manos en los bolsillos. Localicé a los investigadores del CSIC que lo habían desarrollado, les visité, me lo mostraron y me dijeron que estaban a la búsqueda de un fabricante que le diera un aspecto más sofisticado y lo comercializara. Este asunto es importante, pues no todo lo que se inventa se fabrica. Hay un gran número de investigadores volcados en la tarea de ingeniar artilugios útiles para mejorar la calidad de vida de gente con problemas, o sin ellos, y después, si no está muy clara la rentabilidad del invento (algo de difícil valoración cuando afecta a "minorías" y que en mi criterio siempre tiene un punto subjetivo y un amplio margen de error), no se fabrica, por lo que un montón de dinero, ilusio-

nes y horas de trabajo terminan en un armario expositor. Éste es el riesgo que corre esta "ortesis robótica" del CSIC que puede facilitar la vida de muchas personas con polio, con esclerosis múltiple, con espina bífida, con lesión medular, con daño cerebral, con ictus o con cualquier otra discapacidad que afecte a los miembros inferiores. Y eso por no hablar de sus posibles desarrollos posteriores, que dado el estado de la robótica se podría convertir en algo que ayudara en su vida cotidiana a mucha más gente de la prevista inicialmente. O no. O todo esto se puede quedar en nada porque no haya nadie que lo considere rentable.

Esta misma noticia me hizo recapacitar también sobre algo que es demasiado obvio: existen multitud de inventos que pueden favorecer la vida de las personas con discapacidad y cuya existencia desconocen los propios beneficiarios. Si a mi, que me gano la vida con la comunicación, me pasan cientos, incluso miles de noticias mensualmente, me entero por casualidad de algo que me interesa sobremanera, ¿cómo se van a enterar el resto de posibles usuarios si los circuitos habituales de información no dan cuenta de estos inventos? Y les puedo asegurar que es un auténtico reguero de nuevas tecnologías las que en los últimos años están apareciendo en el mercado para facilitar la vida de las personas con discapacidad, personas

dependientes y de rebote a sus familiares.

Sólo en sillas de ruedas han aparecido varias en los últimos meses: una que sube bordillos, otra eléctrica todoterreno que sirve para ser utilizada en el campo con gran autonomía y una última con un sistema inteligente de railes desmontables que da una total independencia al usuario con discapacidad severa en su casa. En informática hay decenas de sistemas para manejar el ordenador por personas con cualquier tipo de limitación: ratones de todo tipo, sistemas para manejar la pantalla con distintas clases de sensores, teclados especiales según la discapacidad, software para personas con problemas sensoriales o físicos... En telefonía hay para todas las necesidades: móviles con bucles magnéticos para personas con implantes cocleares o audífonos, otros especialmente adaptados para personas ciegas, algunos con GPS para personas con demencias, con números muy grandes, con fotos para identificar visualmente a quien se llama, y uno de reciente aparición, el SpinVox, que convierte el mensaje de voz en texto para el receptor, sistema ideal para personas sordas. Más: unas gafas que permiten a las personas con problemas auditivos disfrutar del cine con un subtítulo individualizado; un cojín elevador hidráulico que facilita la incorporación de una silla; o prótesis para amputados de alta tecnología.

Lo último es una "jaula inteligente", un prototipo español que permite a las personas con discapacidad controlar nuevos dispositivos (prótesis, ordenadores o sillas de ruedas de última generación) a través de las ondas emitidas por sus cerebros. El objetivo es medir estas señales eléctricas y transmitir las al invento que se desea activar, evitando mediante su blindaje interferencias indeseadas de otros campos electromagnéticos. Sí, no es ciencia ficción, ya existen inventos que se manejan con el cerebro. Y estos ejemplos son sólo una pequeña muestra del enorme avance tecnológico de los últimos años.

La moraleja de todo esto es que debería existir algún organismo que manejara el proceso de captación de fondos, desarrollo, fabricación y publicidad de productos que ayuden a mejorar la calidad de vida de la gente, y se evite la pérdida de dinero y energías en inventos que no ven la luz y el desconocimiento generalizado de muchos artilugios y nuevas tecnologías por parte de sus potenciales usuarios. Seguramente, solucionando estos problemas, todo sería mucho más rentable para las empresas fabricantes y para los posibles beneficiarios.

José Luis Fernández Iglesias  
[www.joseluisfernandeziglesias.com](http://www.joseluisfernandeziglesias.com)